

“Javier Casado”. *Javier Casado*. Catálogo de la exposición. Madrid, Galería Garage Regium, marzo-abril de 2000.

JAVIER CASADO. EXPERIENCIA MATÉRICA Y VIVENCIAS INTERNAS.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales

"**Sudario Usura**" es el título de la exposición que Javier Casado nos presenta hoy en Madrid, y que cuenta como uno de sus motivos más atrayentes el de ponernos en contacto con dos aspectos bien definidos y rotundos de un mismo concepto creativo, puntos de llegada y puntos de partida de uno de los artistas con más proyección en el panorama actual de la pintura producida en el sur.

Para acometer el análisis de su obra, podemos retrotraernos en el tiempo y evocar aquella presentación, que ahora parece tan lejana, a principios de 1998 en Contemporánea Centro de Arte, de Granada. Titulado "**De la Materia, el Fuego y el Cuerpo**", aquél conjunto de obras mostraban un talante estético de notoria simpleza y frescura, unas maneras testimoniales muy directas. Para ese entonces ya había encontrado y definido un medio de expresión basado en el uso de la encáustica, material que había tomado parte en un proceso de selección personal durante sus años de formación. Aun sin llegar a un abuso de la materia, aquellas obras transmitían una fuerza y energía evidentes. Asimismo sus reflexiones sobre la materia y la concepción del cuadro le habían llevado a tomar determinaciones como el de trabajar con formatos más grandes.

El continuar ese camino, allanado por su propia valentía en la toma de decisiones, potenció su proceso creativo inmediato y su proyección posterior. Y ese camino, con rumbo orientado, lejos de cerrarse, quedó abierto a la influencia de vivencias externas en lo personal y, también en cuanto a los materiales, los cuales han penetrado y se han ido adaptando a su obra con total naturalidad.

En aquella primera exposición perseguía Javier como uno de sus objetivos el "blindar" en cierta medida la obra, creando dos diálogos, uno de la obra hacia adentro y otro del cuadro hacia fuera. Quien haya visto esas obras de vibrante abstracción, recordará perfectamente la facilidad con la que conectaron con el espectador. En la utilización del color hubo dos vertientes, una más enérgica manifestada a través de colores naturales a base de resinas, y otra compuesta por obras caracterizadas por colores fuertes, rojos, azules, violetas, pero siempre vivos.

Esa pasión mostrada por Javier Casado en el uso de las resinas y la cera, radica en el carácter de estas materias en cuanto a su alto grado de calidez y organicidad. La resina representa la propia savia del tronco, la "sangre" que le ha dado vida al árbol. Esa "Materia", aun asumiendo sus roles diferenciados con los otros elementos, el "Fuego" y el "Agua", marca en forma paralela una vinculación y complementación con los mismos, conformando un triángulo definido. A su vez, éste encierra a otro triángulo, constituido por la propia búsqueda del artista en cuanto a determinar dónde estaba situada la gestualidad, si en el exterior, es decir en el espectador, en él mismo o dentro de la obra. Esas tres dimensiones y su interrelación se hicieron imprescindibles.

Otra de sus intenciones manifiestas fue la de dejar a la vista en algunas de sus obras parte de la superficie de madera que sirvió como soporte, tamizándola apenas con finas y transparentes capas de resina, lo que para él significaba exponer la "piel" misma del cuadro. Javier Casado entendió el color de la madera como si fuera esa "piel", cobrando mayor sentido el mensaje, la expresión, como parte de la propia síntesis de la figura.

La presencia de la figura humana determinó conceptualmente aquellas obras, siluetas que al ampliarse fueron paulatinamente entroncando con la idea del sudario, es decir la huella humana sobre un lienzo, sobre una superficie virgen. Y allí es dónde la resina jugó un papel determinante, como el de una especie de sangre que manchaba, independientemente de las partes del cuerpo que se representaban, si bien inconcretas muchas de ellas por otro lado siempre orgánicas. A aquella exposición pertenecieron las series de *"La Mujer"*, *"El abrazo"* y los recordados *"Autorretratos internos"*.

Justamente esos "autorretratos" íntimos habrían de cobrar mayor dimensión con el tiempo. Ya para ese entonces iban insinuando procesos posteriores en cuanto a la fragmentación de la obra en módulos, estando compuestos por cuatro segmentos físicamente inconexos pero formando parte de un todo, lo que permitía "mirar" dentro de un cuerpo y apreciar los líquidos que lo sustentaban, como un humor vítreo, acuoso. Puede hablarse de estas como obras de transición hacia las que forman parte de **"Sudario Usura"**, en que el artista desarrolló un concepto que consiste en tomar a estos módulos por separado, y repetirlos y reproducirlos a gran escala, línea que en el momento actual está captando su atención.

En este proceso los formatos se han agrandado aun más y para el tratamiento de la obra el artista optó por superficies más lisas, táctiles, creándose inclusive una profundidad mayor a través de capas más sutiles, como si se tratara de veladuras orientadas hacia adentro. A diferencia de su anterior etapa, ahora se trata de ir igualando, acercando aquél diálogo de la obra consigo mismo y con el espectador, tendiendo a la unificación. En cuanto al tacto, debe señalarse que Javier lo considera un elemento fundamental en su acto creativo, tanto que no concibe el prescindir del roce directo con el material a la hora de hacer su trabajo, "empapándose" de la materia que después habrá de volcar directamente en sus cuadros.

En lo que respecta al uso del color, también se ha producido una transición, pasando ahora a tonalidades bastante más oscuras que le acercan a una actitud estética más tenebrista y críptica si cabe. Las razones de este cambio deben buscarse en la lucha del artista consigo mismo por alcanzar un lenguaje más intimista en sus obras, en cierta contraposición con el período anterior en el que creó superficies más insinuantes y sugestivas, aun cuando también ahora se aprecien gestos bien marcados. Afirma haber llegado en algunas de sus obras a un estado límite, a un punto de síntesis de sus reflexiones de los últimos años, conquista que liberó su creatividad para abrir nuevos caminos en los que actualmente viene experimentando.

Aquel concepto de "piel" que habíamos apreciado en su exposición anterior, con el tiempo se fue acentuando, diríamos "traspasando" su propia naturaleza para abrirse a las partes humanas más internas, como si de un "zoom" se tratara. Esto se pone de manifiesto en **"Sudario Usura"**, que incluye un conjunto de obras que parecen reflejar con visos de simetría el tórax, a manera de radiografía interna. Esa penetración, ese trayecto "hacia adentro", esa incursión más acentuada hacia la propia intimidad, aun cuando mermó en alguna medida aquel diálogo tan directo con el espectador, llevó a Javier Casado a indagar con mayor profundidad en su propio ser, en sus propias vivencias, en las propias huellas que la vida le ha ido dejando, hasta llegar a un estallido y una fragmentación que se advierte en su obra actual. Un fraccionamiento que, aun transmitiendo una potencia inusual, no ha perdido en absoluto el sentido lírico, que fluye con naturalidad.

Como afirma el propio artista, *"Los trazos de los que cuelgan nuestras marcas no son más que el hilo de Ariadna, principio y final de nuestras vidas, de donde penden las más profundas de las vivencias. De ahí trasciende un sosegado retiro tal y como ha*

de denotar un sudario, reflejo de energías desbordadas que perviven en un plácido letargo. De este modo se incide en la cuadratura, símbolo del equilibrio".

Y esa incidencia se da mediante una tarea creativa previa consistente en colgar sobre la superficie que va a ser trabajada cuatro troncos, inmersos en su propia resina, y que después se dejan caer sobre ella, produciendo un choque que deja marcas en esa "piel". A partir de esos movimientos, de esos cuatro impactos, de ese encuentro entre materia y superficie, se originan cuatro hilos que en su base muestran la huella de los troncos. Los huecos que quedan en medio asumen un rol unificador de esos hilos, conformando una sensación de simetría más orgánica, más cercana al cuerpo, sin necesidad de estar representando a ninguna parte del organismo en particular. Esos cuatro hilos pueden representar cuatro vidas, no solamente figuras humanas, lo cual está evidenciando la transición conceptual planteada por el artista.

Otro aspecto que presenta notable interés en el proceso creativo de Javier Casado es la génesis práctica de su obra, la cual tiene injerencia fundamental en la misma. A la hora de acometer su obra, comienza Javier por realizar bocetos previos en acuarela, por lo que puede decirse que ya desde el inicio asume riesgos, pues la acuarela es un método tan directo que no le permite deslices, ni titubeos, en definitiva le cierra cualquier posibilidad de volver atrás. En estos ensayos la superficie blanca acoge el trazo enérgico de la acuarela y al trasladarse luego a la obra abre paso a los soportes cromáticos más oscuros, a manera de juego entre negativo y positivo.

En su obra actual, Javier frecuenta la técnica de la modulación del espacio a través del cristal, la resina y el poliuretano, interesándose en conformar una base sólida. En esa construcción del espacio suele toparse ante direcciones ilimitadas, lo cual aun cuando le abre posibilidades, le genera cierta inquietud ante la necesidad de ir cerrando las composiciones. Así, la introducción de esos módulos podría convertirse en una aventura infinita en cuanto a la repetición de los cuadros, combinando sus intenciones pictóricas con el propio movimiento de la materia que Casado deja fluir con libertad y espontaneidad.

En la producción actual de Javier Casado, gana en continuidad aquella reflexión interna del artista, manifestándose como una reacción positiva ante ciertos momentos de su existencia que se sintió necesitado de superar. La obra *"Retrato a Febo"* surgió con la intención de introducir sobre un soporte de cristal unas manchas, a manera de tatuajes, de tal manera que estos quedaran impregnados, internalizados en la materia que les sirve de sostén. Pasó aquí de los fondos oscuros a uno de color ocre pero a la vez muy luminoso, como si quisiera ir recuperando el cromatismo más vivaz que había perdido en los últimos años. La presencia de la luz y las transparencias se hacen más tangibles ya que la propia "piel" se ha hecho traslúcida. Esta obra no puede entenderse totalmente sin la interacción del sol, para lo cual ha sido pensada; ya no se trata solamente de retornar al cuadrado, al equilibrio simétrico que éste es capaz de dar, sino también de magnificar el módulo tridimensionalmente.

A su vez, la superficie de cristal encierra la intención de mostrar una piel "arrugada", que testimonee haber acusado impactos vitales, volviéndose más frágil, lo cual también se expresa por el fraccionamiento cada vez mayor de las obras como es el caso justamente de *"Retrato a Febo"*. Esos "tatuajes del alma" como los denomina el propio artista, impregnados ya en esa piel de forma indeleble cual vivencias que la han ido horadando lentamente, hacen imposible que esta pueda deshacerse de aquellos y determinan así el hilo particular de la vida.

El aumento cada vez más pronunciado de este "intimismo" emotivo le ha hecho consolidar en forma paralela sus propias murallas, a manera de autodefensa, a manera de velos que insinúan pero que no exponen manifiestamente sus órdenes internos, ante

el temor de sentir violados sus espacios íntimos. Aquí radica una de las diferencias con aquella obra que presentó años atrás, cuyo carácter más directo se basaba en el hecho de estar patentizando la superficie exterior, la fachada, más que la propia intimidad del artista. De ahí también esta utilización de títulos en latín que Javier Casado utiliza para sus obras, en que denota su intención de servirse de ellos como coraza, afirmando aquel "blindaje" ya presente en sus primeras obras.

Mediante estos nuevos lenguajes matéricos, con el cristal como base, Javier siente que está ante una puerta abierta que significa nada menos que llegar al punto de desvincular la pintura del soporte, como si la misma se dejara flotando en el espacio. Si antes buscaba transparencias a través de simulaciones, en obras bidimensionales, ahora la transparencia deja de ser sugerida para convertirse en real, alcanzando la obra la tridimensionalidad perseguida.

Estos ensayos sobre la materia, que le han supuesto y le suponen al artista horas y horas de análisis, de pruebas hasta llegar a alcanzar los puntos de solidez deseados, le están llevando gradualmente a abrir nuevas puertas de experimentación. Y en este examen van comprendidas la concreción y afinación de aspectos técnicos que le permitan nuevos puntos de partida para demostrar de manera paulatina y más rotunda el mensaje plástico que ha sido y es el *modus vivendi* de la obra de Javier Casado.

RGV
Marzo de 2000